



Visión Santander 2050: La ruta está lista

La estrategia Visión Santander 2050 –liderada por ProSantander, la Cámara de Comercio de Bucaramanga y la Comisión Regional de Competitividad, con la ejecución metodológica de Fedesarrollo– no debería leerse como otro documento más, sino como una declaración de intenciones de largo aliento: Santander decidió pensarse en serio.

Cada cuatro años, las prioridades se reescriben y las apuestas de fondo quedan a medio camino. En ese contexto, contar con una hoja de ruta a 25 años no es un lujo técnico, es una necesidad política. Es, en esencia, un intento por blindar el futuro frente a la volatilidad del presente.

Lo más interesante de este ejercicio no es únicamente su horizonte temporal, sino su proceso. Más de 1.300 santandereanos, distribuidos en las siete provincias, aportaron ideas, visiones y preocupaciones que fueron integradas con el análisis de más de 200 documentos de diagnóstico previos. No se partió de cero –lo cual ya es una buena noticia–, sino que se construyó sobre lo construido. Esa combinación entre memoria técnica y participación territorial le da a la estrategia un an-

“Que Santander haya puesto sobre la mesa temas como el agua, la diversificación energética, el bienestar de los ciudadanos y la construcción de conocimiento no es casualidad.”

claje poco común en este tipo de ejercicios.

¿Es un documento perfecto? Por supuesto que no. Pero exigir perfección en ejercicios prospectivos suele ser la excusa perfecta para no hacer nada. La planeación de largo plazo, por definición, es imperfecta: trabaja con incertidumbre, con tendencias que cambian, con variables que no siempre son controlables.

Por eso, más que un plan, Visión Santander 2050 debería entenderse como un organismo vivo. Un marco que orienta, pero que también se ajusta; que propone, pero que escucha; que marca un norte, pero que admite correcciones. Su verdadero valor no estará en la calidad del documento inicial, sino en la capacidad del territorio para actualizarlo,

apropiarlo y, sobre todo, ejecutarlo.

Una hoja de ruta sin seguimiento es apenas un ejercicio retórico. La gran oportunidad que se abre ahora es que la ciudadanía y las fuerzas vivas –empresarios, academia, sociedad civil– cuenten con un referente claro para exigir coherencia a los gobiernos territoriales. Cada plan de desarrollo municipal y departamental debería dialogar con esta visión. Cada inversión estratégica debería poder trazarse frente a alguna de sus apuestas. Cada indicador relevante debería tener un espejo en sus metas.

Y hay otro aspecto que merece destacarse: la alineación de las prioridades regionales con las grandes transiciones globales. Que Santander haya puesto sobre la mesa temas como el agua, la diversificación energética, el bienestar de los ciudadanos y la construcción de conocimiento no es casualidad. Es el reflejo de un territorio que empieza a entender que su competitividad futura dependerá de cómo se inserte en dinámicas como las transiciones energética, climática, digital y demográfica.

El documento ya está. Ahora empieza lo difícil: convertirlo en realidad.